



## Dispositivos clínicos Debates

Interrogar el dispositivo de la cigarra, revisar sus horizontes.

Las jornadas operan una constante puesta a prueba que lejos de buscar puntos conclusivos, relanzan el movimiento.

Cada texto que puede leerse a continuación porta su pregunta sobre el dispositivo. Pensamos con Lacan que interesan más las preguntas, en tanto anotan a quien las formula de una respuesta anticipada que será necesario poner al trabajo.

# Dispositivos clínicos

Gustavo Slatopolsky  
slatopo@gmail.com

La idea del trabajo es comenzar a plasmar por escrito una discusión abierta en torno a la problemática de dispositivos clínicos en diferentes grados de interlocución tomando como referencia la idea de “práctica entre varios”, y ver a partir de allí si la cigarra se inscribe en esa modalidad institucional o toma una dirección divergente. Vaya mi agradecimiento a Christophe Le Poëc quien tras haber rotado por distintas instituciones que se referencian en la “práctica entre varios” del Campo Freudiano en Europa, en su vuelta a la cigarra dedicó largas horas a la conversación de estas cuestiones. Es a sus preguntas incisivas y reflexiones agudas con los que este trabajo reconoce su deuda.

La denominada “práctica entre varios” da cuenta de la apuesta de Di Ciaccia a mediados de los años 70 en Bruselas de sostener un modelo institucional que pusiese a prueba la afirmación de Lacán en torno a que el niño autista se encuentra en el lenguaje. Plantea como la especificidad de dicha práctica “la intercambiabilidad de los miembros del equipo como partenaire del sujeto que sufre. Esa intercambiabilidad es estrictamente en función de la clínica del sujeto en cuestión”.<sup>1</sup>

Al respecto, escribe V. Cocoz<sup>2</sup>: “para el funcionamiento de la institución se necesitan operadores, uno por uno, que se conviertan en *partners* del niño”.

---

<sup>1</sup> Di Ciaccia, Antonio. A propósito de la práctica entre varios (Conferencia) <http://es.scribd.com/doc/104719152/>

<sup>2</sup> Cocoz, Vilma, Presentación (e intervenciones\*) del libro de Martin Egge, “El tratamiento del niño autista” en la Biblioteca de Orientación Lacaniana de Bilbao/ <http://www.blogelp.com/>

“El desafío de la Antena 112 es acompañar al sujeto en su construcción hasta donde su estructura le permite llegar.”<sup>3</sup> Continúa Cocoz, “delicada maniobra que se transforma en una cura antinarcisista para los operadores que no responden a jerarquías ni títulos, sino sólo a su condición de acompañante de este particular transcurso subjetivo”

Por último, una afirmación de Zenoni<sup>4</sup>: “Cuando el estado clínico de la psicosis puede permitir el embrague de la transferencia sobre un analista, no es necesario -ni siquiera deseable-, que el sujeto sea instalado en una institución o insertado en una red de asistencia”.

A partir de aquí es posible comenzar con el intercambio. Tenemos:

Una práctica sostenida en la “intercambiabilidad” como necesidad de la clínica; “operadores” que no responden a jerarquías. ¿Es esta una especificidad en la cigarra?

Entiendo que no. Y posiblemente la clave se encuentre en la idea de Zenoni: si la transferencia ancla en un analista, la inclusión en una institución no es deseable.

La cigarra comienza por el análisis, no hay paso por la cigarra sin análisis – al menos hasta ahora, es una discusión -. Esto define un primer problema: ¿hay el análisis *en* la cigarra y luego, un eventual pasaje por la cigarra?

No se plantea desde aquí el pasaje institucional frente a la imposibilidad del anclaje a un analista. Nuestra experiencia valida un forzamiento posible en casi todos los casos para el establecimiento del análisis; pero también es cierto que la mayor parte de quienes cursan un análisis *en* la cigarra no hacen uso de los talleres como instrumento.

El comienzo por el análisis explica la dificultad para pensar la cigarra como

---

<sup>3</sup> Egge, Martin. “El tratamiento del niño autista”, Madrid, Ed.Gredos, 2008.

<sup>4</sup> Zenoni, Alfredo. Orientación analítica en la institución psiquiátrica. Rev. Bitácora Lacaniana/ El Psicoanálisis hoy N° 1/ - mayo 2006/ [http://contrasentido.net/wp-content/uploads/2007/01/a\\_zenoni-orientacion-analitica-en-la-institucion-psiquiatrica.pdf](http://contrasentido.net/wp-content/uploads/2007/01/a_zenoni-orientacion-analitica-en-la-institucion-psiquiatrica.pdf)

variante de la “práctica entre varios”, la intercambiabilidad de “partners” equivalentes se topa aquí con la presencia desde el comienzo del analista que lleva la cura. Ese no es intercambiable y en muchas ocasiones participa en los talleres junto a sus analizantes.<sup>5</sup>

Cuando Zenoni plantea la no institucionalización del niño psicótico nos confronta con otro modelo de institución. En la práctica en Antenne, la “aplicación del discurso analítico a la práctica institucional como tal”<sup>6</sup> incide a partir de una lectura del acontecer cotidiano; la invención, la posibilidad de “acompañar al sujeto en su construcción hasta donde su estructura le permite llegar”<sup>7</sup> se funda en continuidad con el acontecer cotidiano<sup>8</sup>.

En esto se plantea una diferencia de peso. En la cigarra “lo cotidiano” queda enchufado a una máquina de localizar goce creado a partir del deseo de algún *analista* y a eso lo llamamos “taller”. La construcción de la solución en cada niño es empujada<sup>9</sup> por el artefacto creado a partir de ese deseo, que aspira el goce deslocalizado para enlazarlo, en el marco de una propuesta colectiva.

A diferencia del “partner” que acompaña la invención a partir de una contingencia, aquí más que acompañar se busca hacer *encajar* el goce desencadenado en una matriz que opera *para todos* de manera centrífuga en la que la intervención del analista recorta la posición del sujeto en dirección a

---

<sup>5</sup> Al respecto, en este mismo número de “entreUnos”, “Herir el nombre...” , en la dirección del disparo “para tú”.

<sup>6</sup> Zenoni, A. *ibid*

<sup>7</sup> Cocoz, V. *ibid*

<sup>8</sup> Un excelente testimonio de cómo se opera: “F. tiene problemas con la comida, hay muchas cosas de las que no quiere comer. Se le pregunta sobre el tema, él va diciendo sus motivos: la textura de esto, el sabor de aquello, que la cocinera cocina mal... Se le pregunta qué podría comer y dice, por ejemplo “una tortilla de atún”, se le ofrece la posibilidad de hacerla y, también la de hacer un taller de cocina para que nos enseñe cómo hacer la comida para que él pueda comer. F. come”.

Un testimonio de la práctica “entre varios”; en l’Antenna 112. Ana Jiménez

<sup>9</sup> Dulce forzamiento, con DiCiaccia

producir una nueva solución con el goce, siempre singular.

Así es posible establecer en los talleres el encuentro entre:

a) un deseo (del coordinador) en la invención de dicho artefacto: las preguntas en torno a las psicosis y el autismo que lo llevaron a recortar ese sesgo

b) un sujeto en su relación a eso (objeto autista, S1 desencadenado, lenguaje cernido al signo, etc.)

c) el instrumento que tironea de eso (lo invita a enlazarlo de otra manera, a tomar distancia, producir una relación nueva menos limitante)

d) los otros (que a su vez se encuentran en una relación a su eso)

Podemos ver que hay dos niveles de soluciones que se enlazan: el sujeto y el tratamiento que dispensa a su cosa, y el artefacto que la recibe - que da cuenta a su vez de la solución que el analista ha encontrado para vérselas y hacer en la confrontación con un goce fuera de discurso. Esto opera un límite en relación a lo intercambiable ya que el artefacto mismo es del orden de la invención y no es indiferente, en el lugar de la coordinación, la relación de sujeto a la invención.

Se busca alojar eso (lo más singular del sujeto) en la invención propuesta (casillero de palabra, secreto, tubo, traducción, etc.) y se lo sigue en su construcción singular pero a partir del marco fijo – dulcemente fijo –del taller. Así planteado, la transferencia debe ser leída en su relación: con el analista, con el coordinador del taller, con los otros del taller y con cada taller en su vertiente de solución, que abre a lo más íntimo de aquel que lo ha creado. Esto lleva a que en la práctica las intervenciones del coordinador – al menos en *mis* talleres - lo coloque más cerca de la posición del analista que de la del operador.

*Versión corregida del texto presentado en las Jornadas de hospitales de día del CSMNo1. 2013.*

# El taller ¿un tratamiento en sí mismo?

Mariana Calatroni  
calatroni.mariana@gmail.com

*La cigarra* ofrece, en el ámbito de lo público, una propuesta de atención para niños con, lo que se denomina, trastornos mentales severos. Luego de ser admitido, cada niño cuenta con un espacio terapéutico individual y dos jornadas semanales de talleres en las que puede incluirse, o no. La inclusión en los talleres, por ahora, es optativa y la decisión es evaluada, en cada caso, por el profesional a cargo del tratamiento del niño, y por el coordinador de los talleres en reunión de equipo, contando con el consentimiento o el interés del niño.

En una de las primeras reuniones de equipo a las que asisto, se plantea el siguiente problema: hay muchos niños en lista de espera. No hay turnos disponibles y esto se traduce en un tiempo de espera considerable para comenzar tratamiento individual. En la discusión acerca de qué medidas tomar se debate acerca de la posibilidad de que los pacientes admitidos puedan participar de entrada en los talleres, a la espera de un turno para tratamiento individual. Se pone en forma la siguiente pregunta: ¿Puede el taller constituir un tratamiento en sí mismo?, ¿Podría prescindirse del tratamiento individual? Dicho interrogante surge a partir de un interés de gestión y administrativo, pero presenta, a su vez, un interesante desafío a nivel teórico y ético con implicancias a nivel de la práctica, sin duda. Más aún, teniendo en cuenta que la práctica en *la cigarra* busca estar orientada por el psicoanálisis.

Propongo tomar estas interrogaciones como punto de partida y sumar otro

## El taller ¿un tratamiento en sí mismo?

interrogante que me surge a continuación: cuando se habla de tratamiento, tratamiento ¿de qué? ¿qué es lo que se trata?

Gustavo Slatopolsky, en la Editorial de Ensayos N°3<sup>1</sup> propone despegar la propuesta de la cigarra de la idea de un hospital de día como el tipo de abordaje específico para determinadas patologías: “Se torna imprescindible extraer al hospital de día de su vertiente técnica para devolverle su dimensión de aventura única, singular e irrepetible. (...) Tomar partido por el artificio más que por un dispositivo en sí, busca ponernos a distancia prudencial del universal, aún sin ser antídoto”. ¿Cuál sería el artificio?

En cuanto a los talleres, se pretende producir “una especie de máquina simbólica”<sup>2</sup>. Hay un coordinador a cargo que plantea una consigna y la tarea a realizar, que se repite cada semana a la misma hora y que es sostenida en gran parte (no toda) por los analistas que asisten al taller. Ahora bien, una máquina sirve para hacer con algo, algo otro. Entonces ¿para qué sirve esta máquina? ¿De qué sirve a aquellos a quienes está dirigida la propuesta?

A partir de mi corta experiencia en los talleres, puedo decir que por medio de esa máquina simbólica se ofrece un artefacto del que cada quién puede servirse para elaborar algo del goce en más que lo excede, de un modo singular. Ahora bien ¿eso implica que puede prescindirse del tratamiento individual?

Consideremos el caso de un niño que participa de algunos talleres:

---

<sup>1</sup> Slatopolsky, Gustavo. Editorial. En Rev. Ensayos N°3 “Hacia una política para las psicosis y el autismo”. Publicación del Espacio de Investigación en Psicoanálisis del Centro 1, Buenos Aires, edición GCBA, 2010.

<sup>2</sup> Seijas, R.; Slatopolsky, G. Escritura del síntoma en la psicosis infantil. Una política de lo singular en lo colectivo. En Rev. Ensayos N°3. Buenos Aires, edición GCBA, 2010.

## El taller ¿un tratamiento en sí mismo?

NT. no se sienta ni permanece junto a otros participantes. Desparrama su cuerpo sobre un baúl grande ubicado detrás de la fila de bancos, quedando parcialmente por fuera, pero participa de la tarea que se desarrolla alrededor de la desaparición y aparición de objetos, con la consigna de que cada una de estas acciones este mediada por un significante. NT. quiere ser primero y más rápido, que los otros. Cuando algo interfiere en relación a eso, le cuesta soportarlo. Pasa al acto. El cuerpo cae preso de explosiones agresivas que se descargan contra una puerta o un compañero. Proliferan significaciones degradantes casi siempre expresadas en femenino referidas a la tarea o a otros participantes. En una oportunidad, exige con perseverancia “el truco de la coca cola”. Alienta para que la botella desaparezca pero luego pide insistentemente que vuelva. En el universo simbólico donde la tarea se desarrolla, no está contemplado que la botella aparezca, y no vuelve. NT se inquieta, grita, putea, golpea lo que tiene a su alrededor y se aprieta los genitales con fuerza. Exige otro truco “el del libro”. Se trata de hacer dibujos en un espacio imaginario y mediante la intervención del significante los dibujos se escriben en un libro. De ese modo aparecen, y luego se los borra para que desaparezcan. NT. manifiesta que no quiere que se vacíe su dibujo, cada vez alzando más la voz, con cierta desesperación. Así como no soportó el vacío dejado por la botella tampoco soporta el vacío en su dibujo. Se decide respetar la consigna y NT. pasa al acto en una crisis de agitación teniendo que ser sacado del taller.

En este caso, el taller ¿posibilitó un artefacto mediante el cual tratar con el goce que invade? ¿es el taller el espacio para realizar un tratamiento del goce que aún no condesciende al lazo?

Propongo una segunda escena de NT. Esta vez, se trata de armar una figura a la que, una vez completa, se lo pondrá nombre, edad y la actividad que se encuentra realizando. Por turnos, cada uno puede dibujar solo una parte del cuerpo. Nuevamente NT quiere pasar primero y dibujar toda la figura él solo.

## El taller ¿un tratamiento en sí mismo?

Desde la coordinación se sanciona que eso no está permitido y que si no está dispuesto a consentir, como consecuencia pierde su turno. NT. comienza a impacientarse, se revuelca sobre el baúl donde se ubica generalmente, se incorpora para pegar patadas a la puerta, o con una caño de plástico que tiene la punta rota y que él llama espada, mientras mira amenazadoramente al coordinador. Desde el lugar de la coordinación se decide quitarle la espada porque tampoco está permitido portarla en el taller dado que, se le señala, puede dañar a otros. NT. rompe en llanto, el cuerpo se detiene en el lugar por un instante, le dirige una puteada al coordinador, llamándolo por su nombre y luego el cuerpo se vuelve a poner en movimiento para agredirlo. NT. sale del taller. Durante toda la secuencia, a diferencia de la escena anterior, hay una localización clara en la figura del coordinador. Cuando se reincorpora al taller NT dice que quiere dibujar un "ninja total". Significante que retorna en los distintos talleres. Se precipita al pizarrón y dibuja la cabeza pero también un antifaz y parte del cuerpo. El coordinador lo detiene y se borra lo que dibujó de más. Decido pedir mi turno para pasar al pizarrón y me dirijo a NT apelando a sus conocimientos sobre los ninjas: "¿los ninjas tienen antifaz?" Me mira y responde afirmativamente. Se acerca al pizarrón para tomar una tiza pero le digo que es mi turno, que él me explique cómo hacerlo pero que lo voy a dibujar yo. Con el dedo marca el pizarrón, se va a sentar al baúl, tranquilo y dibujo el antifaz siguiendo sus líneas. Durante el desborde de NT. otro niño, pedía, por lo bajo, al coordinador que hiciera algo e incluso en reiteradas oportunidades borra partes dibujadas por NT. para localizar en la figura el punto de retorno de su propio goce.

Lo que a mi entender se produce en esta escena, en el marco de la propuesta colectiva del taller, es una intervención encarnada en distintos participantes del taller dirigida, uno por uno, al punto de retorno de goce singular de cada quién. Si tomamos las dos escenas, queda claro cómo "la máquina simbólica" puede

## El taller ¿un tratamiento en sí mismo?

ser utilizada para la creación de un artificio y cómo puede también fracasar. Dependerá del caso y de la ocasión. Por ahora, nada permite afirmar, ni deducir, que el taller pueda prescindir de un espacio individual.

# De un deseo que no sea anónimo

Sabina Castillo, Magdalena González, Mercedes Medina  
sabinacastillo@gmail.com - mdlmercedesmedina@gmail.com  
magdalenamgonzalez@gmail.com

*Lunes por la mañana. Taller 208x. El coordinador convoca por turnos a cada niño y analista presente en el taller para dibujar una parte de la figura humana en el pizarrón. S. pasa y dibuja un círculo que representa la cabeza. Sigue N., que dibuja dos círculos vacíos, a modo de ojos. Pasa un analista quien agrega las pupilas, las pestañas y las cejas. O., quien se encuentra con su madre, es invitado a pasar varias veces. “¿Querés pasar?”, le dice el coordinador. O. dice que no y señala a un analista, quien se acerca al pizarrón y le pregunta: “¿dibujó yo?” O. asiente. “¿Qué querés que dibuje?” O. responde: “las manos”. Niños y adultos continúan pasando y dibujan las diferentes partes del cuerpo. Un niño pasa y hace dos palotes que salen del tronco. “¿Qué es eso?”, le pregunta el coordinador. “Las piernas”. Luego pasa un adulto que dibuja un pantalón con rayas para recubrir la transparencia. Otro adulto hace el pelo con muchos rulos y con un moño. Risas. Otro niño pasa y realiza un círculo al lado de la figura. Mientras tanto, M. está a un costado tirando papeles por la hendidura de la reja de la ventana. Un analista lo acompaña. Otro niño sale del taller intempestivamente y un analista se levanta y lo sigue; al rato vuelven juntos. Al considerarse la figura terminada, el coordinador pregunta si alguien quiere agregar o sacar algo. Un analista pasa y completa el círculo que había quedado al lado de la figura transformándolo en un globo.*

El encuentro con la cigarra conlleva algo del orden de lo inesperado y de lo no previsto. Su funcionamiento, los talleres, los niños que circulan, que entran y salen, los analistas que coordinan, los analistas que participan de los talleres...

¿qué lógica puede leerse en lo que acontece en cada taller? ¿cómo se articula cada taller con los demás? ¿cuál es la lógica en el devenir de aquello que se produce en la cigarra?

Los avatares relatados son los que se desarrollan reiteradamente, algunos más, otros menos, en los talleres. De todos ellos, hay uno en particular que nos ha suscitado muchos interrogantes dado que nos interpela directamente a nosotras: ¿qué hacemos allí?, ¿cómo podemos pensar la **función** de los analistas que, no siendo coordinadores de un taller, participan del mismo? Éste es el interrogante que nos ha motorizado a escribir este texto.

### Anudar deseo y angustia

Lo que podemos leer en el material presentado es, ante todo, una **escena** en la que participan los niños y los analistas, donde circula la palabra, las risas, los chistes. Una escena enmarcada por una consigna, con un comienzo y un final, en la que cada uno imprime su estilo particular al devenir del taller.

Podemos decir que se trata de un **entramado ficcional** activamente sostenido por cada uno de los analistas allí presentes. Es decir, se ofrece una escena que pone a circular el deseo, lo que posibilita que los niños puedan ser alojados y servirse de la misma, para dar lugar a que algo del orden del **acontecimiento** pueda suceder; acontecimiento imposible de prever de antemano pero al que la escena apuesta e invita.

Pero no sólo circula el deseo, también circulan **los cuerpos**: cuerpos que van y vienen, que buscan a un niño que se retira intempestivamente de la escena, que “atajan” a otros, miradas que circulan, voces que convocan y significan. Es la **presencia real y efectiva** de los analistas lo que permite el despliegue de dicha construcción imaginaria-simbólica. En este sentido, se puede pensar que se trata de una **intervención en acto** que permite operar de borde enmarcando y sosteniendo dicha escena<sup>1</sup>. Se trata de ofrecer un marco propiciatorio que

brinde la oportunidad de, al decir de Di Ciaccia<sup>2</sup>, trocar real por semblante, en un movimiento que implica un efecto de subjetivación, apuesta ética del psicoanálisis.

A la hora de pensar la clínica con el autismo, una de las cuestiones a tener en cuenta y que se plasma en el funcionamiento de los talleres tiene que ver con la posibilidad de una cierta **discontinuidad e intercambiabilidad** de los analistas que hacen las veces de partenaire del sujeto que sufre<sup>3</sup>. Se trata de un funcionamiento permutativo que permite la instauración de un Otro reglado y limitado, sostenido en ese mismo devenir. Se apuesta a que, a través de esta “presencia atenta y plural”<sup>4</sup>, se puedan ampliar progresivamente las vías por las que el niño puede abrirse al mundo.

¿Qué hacemos allí, entonces, nosotras en tanto que analistas no coordinadores sino participantes del taller? Creemos que con algo de nuestra presencia “pluralizada”, regulada por las mismas consignas y normas en juego, ayudamos a construir una trama que teje un real soportable... por momentos, prestando un significado o velando aquello que ha quedado sin velar, a la vez que acompañando el despliegue de una construcción que invita a que algo acontezca, a la espera de aquellos “divinos detalles”.

Ahora bien, tal como afirma Lacan en “La dirección de la cura...”, el analista

---

<sup>1</sup> Argento, A. & Bonardi, V. Taller de juegos: una experiencia en movimiento. En: Revista Psicoanálisis y el Hospital, No.40, Buenos Aires, 2011, pp189-193.

<sup>2</sup> Di Ciaccia, A. La pratique a plusieurs. En: Habitar el discurso (pp. 9-32). [En línea]. Asociación Psicoanalítica de Orientación Lacaniana. Recuperado el 20 de octubre de 2013 desde: [www.apol.org.mx/img/habitar%20el%20discurso%20word.doc](http://www.apol.org.mx/img/habitar%20el%20discurso%20word.doc), 2006

<sup>3</sup> Di Ciaccia, A. Ver nota 2

<sup>4</sup> Laurent, Eric. La batalla del autismo: de la clínica a la política. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2013.

paga con su persona. ¿Cómo poner el cuerpo sin comprometer el ser? Si tal como sostuvo Lacan<sup>5</sup> (1977) “La clínica es lo real en cuanto que es lo imposible de soportar”, la clínica con niños graves nos pone en los desfiladeros de lo real. Creemos que dicho entramado permite anudar la angustia de los analistas mediante los chistes y las risas, que introducen algo de la significación fálica compartida, relanzando el deseo hacia adelante.

### Qué pasaría si...

*Lunes por la mañana. Taller 208x. El coordinador convoca por turnos a cada niño para dibujar una parte de la figura humana en el pizarrón. Llama a S., quien quiere hacer un ninja él solo. El coordinador le dice que no y S. se enoja, profiriendo insultos. Pasa N., que dibuja un círculo grande con dos círculos adentro. O., quien se encuentra con su madre, es invitado a pasar varias veces. “¿Querés pasar?”, le dice el coordinador. O. dice que no. Mientras tanto S., insiste en que quiere dibujar un ninja. El coordinador reitera su negativa y S. comienza a gritar. Ante lo insoportable de la escena N. se retira. Mientras el coordinador intenta contener a S., O. pasa y borra lo que se había dibujado hasta el momento. Otro niño pasa y realiza líneas inconexas. Mientras tanto, M. está a un costado tirando papeles por la hendija de la reja de la ventana. K. se levanta y comienza a cantar a los gritos. Otro niño sale del taller intempestivamente. El coordinador se desespera y corre tras él.*

¿Qué pasaría si no contáramos con la presencia de los analistas? La desesperación y la angustia desbordarían los talleres, impidiendo que lo traumático sea tramitado.

---

<sup>5</sup> Lacan, J. Apertura de la Sección Clínica. En *Ornicar?* 3. Publicación Periódica del Campo Freudiano, 1981.

Entonces, retomando el interrogante que motivó el presente escrito, podemos introducir una cuestión que está estrechamente vinculada al mismo y que nos permite darle “otra vuelta de tuerca” a las cuestiones aquí planteadas: ¿cómo pensar los efectos de lo grupal en el tratamiento del autismo? Si bien excede al presente trabajo, podemos dejar planteado que en función de lo que hemos desarrollado y tomando la idea de C. Soler<sup>6</sup>, se tratará de ser un “**suplemento de libido**” tanto para los niños como para los analistas. Libido que le permita mantener su carácter orgánico a la cigarra.

*Versión corregida del texto presentado en las Jornadas de hospitales de día del CSMNo1. 2013.*

### **Bibliografía:**

- Argento, A. & Bonardi, V. Taller de juegos: una experiencia en movimiento. En Rev. Psicoanálisis y el Hospital No.40, Buenos Aires, 2011, pp189-193.
- Di Ciaccia, A. La pratique a plusieurs. En Habitar el discurso (pp. 9-32). [En línea]. Asociación Psicoanalítica de Orientación Lacaniana. Recuperado el 20 de octubre de 2013 desde: [www.apol.org.mx/img/habitar%20el%20discurso%20word.doc](http://www.apol.org.mx/img/habitar%20el%20discurso%20word.doc), 2006<sup>†</sup>
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Lacan, J. (1977). Apertura de la Sección Clínica. En Ornicar? 3. Publicación Periódica del Campo Freudiano. 1981.
- Laurent, Éric. La batalla del autismo: de la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2013.

---

<sup>6</sup> Soler, C. (2004). Autismo y paranoia. En: El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. Buenos Aires, JVE Ediciones, 2004.

- Pipkin, M. & Spezzafune, L. Intervenir en talleres: una apuesta analítica. En Rev.Psicoanálisis y el Hospital No. 40, Buenos Aires, pp166-168.
- Soler, Colette. Autismo y paranoia. En El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. Buenos Aires: JVE Ediciones, 2004.
- Vallebella, V. La invención de un dispositivo: un trabajo en equipo. En Bertrán, G. (comp.): Hospital de Día. Particularidades de la clínica: temas y dilemas. Buenos Aires, Ed. Minerva, 2004.

# Cierre de las jornadas. Dispositivo clínico la cigarra

Christophe Le Poëc  
christophe.le.poëc@hotmail.fr

La idea de esta presentación es detenerme sobre un punto que me parece atravesar varios talleres de la cigarra y que me generó preguntas. Hay un momento preciso en el que en unos talleres aparece una suerte de « demanda »: « tomar la palabra ». ¿Cual es tu palabra? ¿Cómo se llama este personaje? ¿Sonido o silencio? Ante esa pregunta donde un sujeto neurótico puede encontrar algo de la división o del deseo del Otro, ¿cómo puede ser que un niño psicótico o autista no se encuentre automáticamente incómodo con esa pregunta o claramente confrontado con un Otro gozador?

No es un acto tan sencillo el de tomar la palabra... Esto me recuerda primeramente esta cita de Lacan en el Seminario *Las Psicosis* en la cual dice que lo mas complicado que se le puede proponer a un hombre, y a lo cual su ser en el mundo no lo confronta siempre « es lo que llamamos tomar la palabra, en el sentido de la suya propia, todo lo contrario de decir sí, sí, sí a la del vecino. No se expresa necesariamente en palabras. La clínica muestra que es justamente en este momento, si sabemos verlo a niveles diversos, que la psicosis se declara. Algunas veces se trata de una pequeña tarea de toma de palabra, mientras que el sujeto vivía hasta ahora en su capullo como una polilla»<sup>1</sup>.

En el caso del autismo, por ejemplo, se conocen ahora estrategias como

---

<sup>1</sup> Lacan., Jacques., Le Séminaire livre III, les psychoses, Seuil, Paris, 1981., P 285. traducción personal

aquellas de D. Williams a las que recurre para mantener la ausencia de enunciación. ¿Qué puede estar en juego entonces en esta pregunta del coordinador del taller para que, los niños no se precipiten sobre él para sacarle un ojo o no persistan en la mudez?

Lacan al principio de la conferencia en Louvain pide a unos participantes que le hagan preguntas, afirmando después « Las preguntas me interesan, las preguntas me interesan porque una pregunta no se funda más que sobre una respuesta. Es cierto que ponemos preguntas únicamente allí donde ya tenemos la respuesta »<sup>2</sup>. Yo retomo esta frase en el sentido que preguntando algo, si no tenemos “La” respuesta, por lo menos tenemos una idea de ella. Por supuesto, en los talleres de la cigarra no se trata de este tipo de pregunta. ¿De qué se fundan entonces?

Taller del silencio

A la pregunta:

« ¿Pedro, sonido o silencio? »

Pedro responde « las pelotas »

El coordinador « ¿Cuál es el sonido de las pelotas?»

Pedro « Tun tun ».

Taller del diccionario

« Mateo ¿cuál es tu palabra? »

Mateo « ¡Caa! »

La coordinadora « ¿¡Caa!? ».

---

<sup>2</sup> Principio de la Conférence à Louvain.

Mateo « Sii »

Taller del secreto

Agustín durante varios talleres a la pregunta « ¿cuál es tu secreto? » respondía « no se », « cualquiera ». El coordinador siempre escribía su respuesta: « cualquiera » o « no sé ». Un día un secreto apareció « hay bichos sobre el piso y no sé qué hacer con eso ».

Me parece que lo que distingue esta pregunta y que puede sustraer un poco esa dimensión de demanda depende mucho de la manera en que se recibe la respuesta.

La manera en que se recibe aquello que queda afuera del discurso, la emergencia de una respuesta carente de significación.

Esta pregunta no se sitúa por el sesgo de una búsqueda de sentido, no es una pregunta que podría hacer un educador, un maestro o un estudiante.

Desplazándose un poco de la idea de una respuesta tomada en una búsqueda de sentido y tomando esa pregunta en el automatón del taller, porque cada semana es siempre la misma, es la misma y para todos, coordinador incluido, me parece que se abre un camino del orden de lo posible, de lo soportable y como lo vimos en los tres casos precedentes, se abre a la sorpresa.

Así pues, de este esqueleto que constituye la consigna fija, siempre la misma, y esa manera de recibir la respuesta de cada uno, desde el lugar del analista, esa demanda aparece como “barrada”. En este sentido me permito decir que se crea como un mundo del taller y en este mundo de treinta minutos, es así.

Antonio Di Ciaccia, director de la Antena 110, cuando se pregunta para qué sirve su institución, juega con una metáfora . De una manera un poquito fantaseosa plantea al Otro del sujeto como su atmósfera. Un sujeto

inconcebible sin este Otro que es su atmósfera. [...] Pero en el caso del autista ésta está asfixiada. Y en el caso de los psicóticos, más precisamente del paranoico, está parasitada. [...]

Él concluye:

Tenemos entonces para estos sujetos que crear o recrear una atmósfera que pueda permitirles tomar o retomar la palabra: que devengan sujetos de su palabra, sujetos de su propia enunciación.

De este modo me parece que haciendo un tratamiento del Otro se crea así esta especie de mundo del taller, mundo en el que el discurso corriente queda momentáneamente suspendido, y en el que a veces estos niños pueden encontrar una atmósfera del orden de lo « respirable ».

*25 de noviembre de 2009*